



EL MODELO SOCIAL EUROPEO

Antonio Guterres

Pienso que los socialdemócratas que ocupamos funciones de gobierno actualmente, tenemos un problema. En efecto, debemos demostrar que somos capaces de establecer la diferencia. La situación económica en Europa es relativamente buena, y podemos estar bastante relajados. Nuestra situación es buena. No obstante, dentro de dos o tres años posiblemente tengamos una mayoría de gobiernos socialdemócratas, pero también grandes dificultades económicas, de empleo y de bienestar de nuestros pueblos. Es decir, es muy importante debatir ahora entre nosotros lo que podemos hacer en cada uno de nuestros países y en otros niveles para poner en marcha una política socialdemócrata capaz de configurar en Europa una zona de crecimiento sostenido y sostenible, y crear empleo. Y este problema aún no se ha resuelto.

Creo que hay una serie de ámbitos en los que hemos llegado a un consenso general. Por ejemplo, en la formación y la educación, es decir, en la idea de *empleabilidad*, de cómo acceder a un empleo gracias a formación. Y esta es una idea que hemos podido también introducir en los tratados europeos frente a las posturas conservadoras.

Otra cuestión nueva para nosotros es aceptar la innovación, la iniciativa y el espíritu emprendedor, y articular las políticas socialdemócratas que favorezcan este espíritu emprendedor. En otros términos, los socialdemócratas debemos incorporar a nuestras políticas la combinación de *solidaridad y responsabilidad*, de solidaridad con el reconocimiento del espíritu de iniciativa individual. Y creo que en este asunto también hemos llegado a un acuerdo.

Hay dos ámbitos, sin embargo, sobre los que todavía tenemos que reflexionar. Primero, *¿qué es exactamente el modelo social europeo?* Y aquí, seamos honestos, tenemos visiones distintas en cuanto a lo que es o puede ser un tal modelo social europeo, y también visiones distintas sobre las medidas que hay que tomar para salvaguardar este modelo. Hay que entender que nuestras dificultades vienen del hecho de que nuestros países tienen distintas realidades sociales, distintas situaciones, distintos contextos. Y el primer obstáculo es encontrar una síntesis oportuna, adecuada, pertinente entre la flexibilidad y la seguridad. Esta síntesis no será la misma en todos los países. Evidentemente, una medida puede ser de flexibilidad en un país, pero en otro puede ser una medida de rigidez. Aceptemos, pues, la opinión de que los socialdemócratas tienen grandes diferencias ideológicas en virtud de que viven en distintas sociedades, y aceptemos también las propias diferencias. Posiblemente no podamos llegar a un consenso en cuanto a las políticas aplicables. Debemos, no obstante, llegar a un consenso en cuanto a los principios de estas políticas. Tenemos que llegar a una reflexión muy profunda para poder hacer frente a las elecciones europeas venideras con una plataforma común.

Segundo, *¿cómo lograr una macroeconomía que contribuya a un crecimiento duradero y sostenible en Europa?* Por ahora nos va bien. Pero hay que preguntarse cuáles son las herramientas que habría que utilizar ante una posible recesión en los próximos dos o tres años. Esos instrumentos aún no los tenemos. Es verdad que ahora contamos con el euro y el Banco Central Europeo. Sin embargo, el único compromiso de este Banco Central es asegurar la estabilidad de los precios. A parte de eso, tenemos los presupuestos de cada país, pero esos presupuestos se inscriben en un pacto de estabilidad. Ya saben que los criterios son bastante estrictos. Es decir, no tenemos hasta ahora ningún instrumento *europeo* que nos permita llevar a cabo una gestión económica adecuada a escala europea. Existe un presupuesto comunitario, pero este presupuesto es relativamente modesto si tenemos en cuenta que tiene que cubrir el conjunto de las necesidades del espacio económico europeo.

¿Qué hacer? La macroeconomía cumple un papel importante, pero no es suficiente. Necesitamos herramientas europeas. Jacques Delors habló en su momento de los *eurobonos* como una posibilidad para una política europea que promueva la creación del empleo y el crecimiento. Otros defienden un presupuesto europeo conforme a las responsabilidades europeas. Pero, seamos sinceros, un tal presupuesto europeo no es por ahora posible. Debemos buscar los instrumentos para una gestión económica a escala europea que nos ayuden a prevenir y a reaccionar ante posibles choques económicos.

Otro gran problema en Europa es que ya no tenemos grandes líderes europeos ni grandes proyectos europeos. Esta es mi experiencia. Tenemos quince proyectos nacionales diferentes. Por otra parte, como ha señalado Habermas, no poseemos los mecanismos de una democracia moderna. Estos mecanismos no son sólo la libertad de expresión y las elecciones libres. Los mecanismos de la democracia moderna son también el flujo de comunicación e información que permite organizar la sociedad sobre una base justa. Ese flujo tiene que ser reconectado con la política. Una sociedad justa se basa también sobre estos flujos. Pues bien, tenemos instituciones políticas comunes, pero tenemos también quince sociedades civiles diferentes con quince opiniones públicas diferentes. El flujo de comunicaciones a nivel europeo entre esos quince sistemas no funciona hasta ahora, y, por ello, en los Consejos europeos cada uno se cierra en su propia postura, en su propia opinión. Se vuelve a ver mucho egoísmo en el funcionamiento de las instancias europeas, y muy poca concertación. Los anteriores vínculos de solidaridad sobre los que se creó Europa corren el peligro de diluirse.

Hay reformas institucionales en curso, pero no piensen que estas reformas institucionales son suficientes para construir un modelo social europeo, y para armonizar y coordinar quince sociedades europeas. Se necesita mucho más. Se necesita una política europea, un proyecto europeo más allá de estas reformas institucionales.

Yo soy optimista y voy a seguir luchando por ello, porque estoy muy seguro de que en este mundo global, o habrá una Europa vencedora o una Europa que habrá fracasado. Y la única posibilidad para conducirnos en la globalización, e incluso dirigirla, es dotarnos de entidades de cooperación regional eficaces. Progresaremos si tenemos organismos regionales que trabajen en favor de la integración regional. Esta es nuestra misión en Europa. Y es la razón por la que deberíamos favorecer los procesos de integración en el mundo entero.